PRESENTACION

Hace dos años (cfr. ECA 322/323, agosto/septiembre, 1975) presentamos un número extraordinario sobre Método Teológico y Cristología Latinoamericana. Se explicaba allí que el hecho religioso es una importante realidad en nuestro continente, que este hecho podía y debía ser tratado al nivel científico desde la teología, y que por ello era objeto de un número especial de esta revista universitaria.

La buena acogida de aquel número nos anima ahora a presentar éste sobre LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA. Si el método teológico y la cristología se refieren a los presupuestos fundamentales para comprender el hecho religioso en nuestro continente, globalmente cristiano, el tema de este número presenta la expresión concreta de ese hecho: la vida real de la Iglesia en América Latina, con sus logros y fracasos, con sus problemas y esperanzas.

La situación de nuestra propia Iglesia en El Salvador hacía también urgente una reflexión científica de lo que significa propiamente ser Iglesia, para que se comprenda la acción de la Iglesia salvadoreña y la dirección que esa Iglesia debe tomar aun en presencia de la persecución y de dificultades de todo tipo. A lo largo de los últimos meses ya han ido apareciendo en nuestro país numerosas publicaciones del Arzobispado, del Secretariado Social Interdiocesano, de semanarios y revistas como ORIENTACION, BUSQUEDA y nuestra propia revista ECA. Lo que pretendemos en este número es una reflexión más a fondo, aunque algo menos coyuntural, que sirva de ayuda a la vida futura de nuestra Iglesia y a la de las otras iglesias latinoamericanas.

Esa reflexión se hace sobre todo en la sección de artículos. En ellos se tratan los tópicos fundamentales sobre la esencia y misión de la Iglesia, sobre su tarea evangelizadora, sobre su constitución "popular" que la debe hacer una Iglesia de los pobres. Estas reflexiones se hacen en el contexto actual de una Iglesia latinoamericana que vive en Estados de Seguridad Nacional y que vive también el fenómeno relativamente novedoso de la unión y el conflicto en su mismo seno. A todos estos interrogantes se pretende dar una respuesta profundizando tanto en el origen de la fe, desencadenada por Cristo, como profundizando en el hoy histórico de una praxis eclesial liberadora.

Se añade una sección de crónicas de actualidad y una documentación basada en el testimonio de los mártires salvadoreños PP. Rutilio Grande, S.J. y Alfonso Navarro. Sirvan estos dos ejemplos por muchos otros, a lo largo de todo el continente, para mostrar la experiencia martirial de la Iglesia. Y sirvan también como modesto homenaje a todos aquéllos que han entregado su vida a la construcción de una Iglesia de los pobres al servicio de la construcción del reino de Dios.

Desde otro punto de vista se hace también importante y urgente la reflexión sobre la Iglesia en América Latina. Es sabido que el año próximo tendrá lugar la TERCERA CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. Esta asamblea eclesial a nivel continental ha despertado grandes expectativas, grandes esperanzas, de que continúe vivo y creativo el espíritu que dio vida a Medellín, y ha despertado también temores de que la Iglesia inicie una marcha atrás, pues si estos diez últimos años han presenciado un movimiento eclesial sin precedentes en la historia moderna de nuestro continente, tampoco se pueden ocultar las dificultades y persecución que esto ha ocasionado a la Iglesia. Se teme ahora la vuelta a un centralismo que, aunque pluralista y aparentemente ilustrado, no sea cristianamente comprometido. Se teme la manipulación de lo mejor de la teología de la liberación convirtiéndola de nuevo en escolástica abstracta y nominalista. Se teme la desvirtuación de una praxis eclesial dirigida a la predicación de aquel Dios que oye el clamor de los oprimidos y a la lucha por la justicia en un mundo de pecado y de miseria.

Creemos que es una obligación de toda la Iglesia latinoamericana preparar con el mayor esmero esta próxima Conferencia General. Y en esta preparación deben participar todos los cristianos y de todos los estamentos eclesiásticos: desde las reuniones regionales de Obispos, que ya se están llevando a cabo, hasta las reuniones de las pequeñas comunidades de base. La Iglesia debe prepararse para esta magna reunión como lo que ella es: como pueblo de Dios, en el que todos tienen una palabra que decir y una experiencia que aportar.

En esta reflexión preparatoria no puede faltar tampoco la reflexión de la teología científica. Esta fue parte importante del surgimiento de Medellín. Y por ello todo lo que sea aportar lucidez teórica para mantener la radicalidad de las conclusiones de Medellín —a las cuales el tiempo no ha quitado actualidad sino que las hace más urgentes— y para encauzarla en situaciones cambiantes es el servicio indispensable de la teología al conjunto de la vida eclesial. Si la Iglesia como “pueblo de Dios”, como “Iglesia de los pobres” no puede convertirse en iglesia de los teólogos, tampoco puede ignorar el aporte de éstos cuando muestran orgánica, jerarquizada y coherentemente la radicalidad de la fe y la insuficiencia cristiana de pretendidas ortodoxias verbales y cambios de rumbo.

Creemos por lo tanto que la presente situación de la Iglesia Latinoamericana y la anunciada Tercera Conferencia General ameritan este número monográfico. El lector notará la convergencia fundamental que existe entre los diversos artículos, crónicas y documentación, aun cuando sus autores hayan trabajado con plena libertad.

Esta convergencia entre teólogos, representantes de la jerarquía y sacerdotes que trabajan en la pastoral directa es un claro signo de los tiempos. Pues, aun con los matices que hubiera que añadir, muestra a una Iglesia cuya razón de ser es el comunicar y hacer real una Buena Nueva, el hacerse Iglesia de los pobres, el defender la causa de los oprimidos y correr su mismo destino, el construir paciente y esperanzadamente el reino de Dios.

CENTRO DE REFLEXION TEOLOGICA
UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA
JOSE SIMEON CAÑAS.